

# El Castro de Entrerríos (Badajoz)

## INTRODUCCION

En un viaje por Extremadura tuvimos ocasión de observar en la confluencia del río Zújar con el Guadiana la existencia de dos grandes depósitos de agua, construidos para abastecer la zona de Villanueva de la Serena.

La estratégica posición del lugar, que actualmente se llama «Entre Ríos», hacía previsible la existencia de un castro de tipo extremeño, cuya localización se podría ver facilitada por las obras realizadas para la construcción de los citados depósitos.

Una prospección del lugar permitió confirmar este hecho, recogién-dose en las torrenteras producidas por la erosión una serie de materiales que por su interés queremos dar a conocer. Igualmente se aprecian restos de estructuras de piedra, entre otros, varios tramos de la muralla del castro.

El castro está emplazado en la parte más alta (354 metros) y dominante de una larga península triangular situada entre los ríos Guadiana y Zújar, a una altura de unos 100 metros sobre éstos, con una orientación NO-SE (Fig. 2). Tiene una extensión de unos 200 metros de NE. a SO. por unos 500 de NO. a SE. Su muralla queda bien evidenciada por todas partes, siendo observable, incluso desde larga distancia, en el lado SO. del perfil del monte. En la zona NE. hay señales evidentes de una excavación, al parecer por excavadores no controlados, según se deduce de la falta de toda noticia previa sobre la misma.

La situación del castro, dominando la vega alta del Guadiana y las rutas a través de éste y hacia el Zújar, evidencia su importancia que queda confirmada por su relativa gran superficie, casi comparable a la de otros poblados semejantes de la zona como los de Medellín o Magacela, observables a gran distancia desde su cima (Fig. 1).

Su situación aproximada en coordenadas geográficas, es 39°00'40" de latitud N. y 2°04' de longitud O. del Mapa Topográfico (E 1:50.000) hoja n.º 754 «Madrigalejo», del Instituto Geográfico Nacional.

## DESCRIPCION DE LOS MATERIALES

—Fragmento de pared, a mano. Color pardo oscuro. Fuego reductor. Desgrasantes finos y medios de mica y cuarzo. Superficie exterior alisada. Dimensiones:  $4,2 \times 4,5$  centímetros. Sin figurar.

—Fragmento de pared, a mano. Color gris oscuro. Fuego reductor. Desgrasantes finos y medios de mica y cuarzo. Superficie exterior alisada. Dimensiones:  $5 \times 5$  centímetros. Sin figurar.

—Fragmento de pared con un asa de sección aplanada. Color anaranjado. Nervio de cocción (la superficie interna y externa, de tonalidad anaranjada, se ha oxidado, mientras el interior, negrozco, ha permanecido reducido). Desgrasantes finos y gruesos de mica y cuarzo. Superficie exterior alisada. Dimensiones:  $10,5 \times 8,7$  centímetros (Fig. 3.1).

—Fragmento de pared con un asa de sección circular. Color pardo claro. Fuego oxidante. Desgrasantes finos y medios de mica y cuarzo. Superficie exterior alisada. Dimensiones:  $13,4 \times 10,4$  centímetros (Fig. 3.2).

—Fragmento de pared con un asa de sección aplanada. Color anaranjado. Nervio de cocción. Desgrasantes finos y gruesos de mica, cuarzo y caliza. Superficie exterior alisada. Presenta decoración incisa realizada «a peine». Dimensiones  $15 \times 12,5$  centímetros (Fig. 3.3).

—Fragmento de pared con arranque de asa de sección circular. Color anaranjado. Fuego alternante (superficie interior reductora y exterior oxidante). Desgrasantes finos de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Presenta decoración incisa realizada «a peine». Dimensiones:  $11,2 \times 12$  centímetros (Fig. 3.4).

—Fragmento de borde entrante vuelto hacia afuera y labio redondeado. Color anaranjado. Nervio de cocción. Desgrasantes finos de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Dimensiones: diámetro boca,  $15,7$  centímetros (Fig. 3.5).

—Fragmento de borde entrante vuelto hacia afuera y labio biselado. Color anaranjado. Fuego oxidante. Desgrasantes finos de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Dimensiones: diámetro boca,  $13,2$  centímetros (Fig. 3.6).

—Pie semiesférico estrangulado. Color pardo rojizo. Nervio de cocción. Desgrasantes finos y medios de mica y cuarzo. Superficie exterior tosca. Dimensiones: diámetro base,  $6,4$  centímetros (Fig. 3.7).

—Fragmento de borde entrante recto y labio biselado. Color rojizo. Nervio de cocción. Desgrasantes finos de mica y cuarzo. Superficie exte-

rior finamente alisada. Dimensiones: diámetro boca, 17,2 centímetros (Fig. 3.8).

—Fragmento de borde entrante vuelto hacia afuera y labio biselado. Nervio de cocción. Desgrasantes finos de mica y cuarzo. Superficie exterior alisada. Dimensiones: diámetro boca, 17,2 centímetros (Fig. 3.9).

—Fragmento de borde recto vuelto hacia afuera, labio redondeado-engrosado, cuello recto y suave carena separando éste de la panza. Color rojizo. Nervio de cocción. Desgrasantes finos de mica y cuarzo. Superficie exterior alisada. Dimensiones:  $5 \times 8,7$  centímetros (Fig. 4.10).

—Fragmento de borde saliente vuelto hacia afuera, labio redondeado, cuello entrante cóncavo y carena entre éste y la panza. Color anaranjado. Nervio de cocción. Desgrasantes finos de mica y cuarzo. Superficie exterior alisada. Dimensiones:  $4 \times 4$  centímetros (Fig. 4.11).

—Fragmento de borde entrante vuelto hacia afuera, labio biselado y cuello diferenciado entrante recto. Presenta una suave carena entre el cuello y la panza. Color anaranjado. Nervio de cocción. Desgrasantes finos de mica y cuarzo. Superficie exterior alisada. Dimensiones:  $5 \times 8$  centímetros (Fig. 4.12).

—Fragmento de borde entrante vuelto hacia afuera, labio redondeado, cuello entrante recto y fuerte carena separando dicho cuello de la panza. Color rojizo. Fuego oxidante. Desgrasantes finos de mica y cuarzo. Superficie exterior espatulada. Dimensiones: diámetro boca, 47 centímetros (Fig. 4.13).

—Fragmento de una gran vaso cerámico. Borde saliente vuelto hacia afuera, labio redondeado, cuello saliente y cóncavo y suave carena entre cuello y panza. Color anaranjado. Nervio de cocción. Desgrasantes finos y medios de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Dimensiones: diámetro boca, 70,4 centímetros (Fig. 4.14).

—Fragmento de borde saliente vuelto hacia afuera, labio redondeado y cuello recto. Color anaranjado. Nervio de cocción. Desgrasantes finos y medios de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Dimensiones:  $3,1 \times 6,5$  centímetros (Fig. 5.15).

—Fragmento de borde recto vuelto hacia afuera, labio biselado y cuello ligeramente saliente. Color anaranjado. Fuego oxidante. Desgrasantes finos de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Dimensiones:  $2,5 \times 3$  centímetros (Fig. 5.16).

—Fragmento de borde entrante vuelto hacia afuera, labio biselado. Color rojizo. Nervio de cocción. Desgrasantes finos y medios de cuarzo

y mica. Superficie exterior alisada. Dimensiones: diámetro boca, 14,4 centímetros (Fig. 5.17).

—Fragmento de borde saliente vuelto hacia afuera, labio biselado. Color pardo claro. Fuego oxidante. Desgrasantes finos y medios de mica y cuarzo. Superficie exterior alisada. Dimensiones: diámetro boca, 17,4 centímetros (Fig. 5.18).

—Fragmento de vaso cerámico globular de borde saliente engrosado, labio redondeado y cuello recto cóncavo. Color rojizo. Fuego oxidante. Desgrasantes finos y medios de mica y cuarzo. Superficie exterior espatulada. Dimensiones: diámetro boca, 16,8 centímetros; diámetro máximo, 18,2 centímetros (Fig. 5.19).

—Fragmento de hombro y arranque de cuello. Fuego oxidante. Desgrasantes finos de mica y cuarzo. Superficie exterior alisada. Presenta decoración pintada formada por bandas anchas paralelas de color vinoso. Dimensiones: 3,5 × 6 centímetros (Fig. 5.20).

—Fragmento de pared. Color anaranjado. Nervio de cocción. Desgrasantes finos de mica y cuarzo. Superficie exterior alisada con restos de pintura de color vinoso formando una banda ancha. Dimensiones: 4,5 × 4,5 centímetros (Fig. 5.21).

—Fragmento de base anular. Color anaranjado. Fuego oxidante. Desgrasantes finos y medios de mica y cuarzo. Superficie exterior alisada. Dimensiones: diámetro base, 8,8 centímetros (Fig. 5.22).

—Fragmento de urna. Borde recto vuelto hacia afuera, labio redondeado-engrosado y cuello recto. Color rojizo. Fuego oxidante. Desgrasantes pequeños y medios de mica y cuarzo. Superficie exterior alisada. Presenta restos muy perdidos de pintura en la parte superior del borde formando una banda de color vinoso. Dimensiones: diámetro de boca, 24 centímetros (Fig. 5.23).

—Fragmento de borde saliente vuelto hacia afuera, labio redondeado. Color rojizo. Nervio de cocción. Desgrasantes finos de mica y cuarzo. Superficie exterior espatulada. Dimensiones: diámetro boca, 35,4 centímetros (Fig. 5.24).

—Fragmento de cuenco de casquete esférico de borde saliente redondeado. Color gris oscuro. Nervio de cocción (superficie interna y externa reducida, y el centro oxidado). Desgrasantes finos de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Dimensiones: diámetro boca, 14 centímetros (Fig. 6.25).

—Fragmento de cuenco de casquete esférico de borde recto redon-

deado. Color negro. Fuego reductor. Desgrasantes muy finos de mica. Superficie, interior y exterior, espatulada a torno. Presenta dos perforaciones en el borde para su sustentación. Dimensiones: diámetro boca, 10,8 centímetros (Fig. 6.26).

—Fragmento de fondo con pie anular perteneciente a un plato gris. Color negro. Fuego reductor. Desgrasantes finos de mica. Superficie exterior e interior espatulada a torno muy cuidada. Dimensiones: diámetro base: 5,7 centímetros (Fig. 6.27).

—Fragmento de fondo con pie anular. Color pardo claro. Nervio de cocción. Desgrasantes finos de mica y cuarzo. Superficie exterior alisada. Presenta una perforación subcircular (diámetro 1,5 centímetros) en el fondo. Dimensiones: diámetro base, 6,9 centímetros (Fig. 6.28).

—Fragmento de fondo con pie anular. Color pardo grisáceo. Fuego reductor. Desgrasantes finos de mica y cuarzo. Superficie exterior alisada. Dimensiones: diámetro base, 6,9 centímetros (Fig. 6.29).

—Fragmento de pared. Color gris claro. Fuego alternante (superficie interna oxidada y externa reducida. Desgrasantes finos de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Dimensiones: 5 × 6 centímetros. Sin figurar.

#### ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Estos materiales constituyen una muestra de los numerosos restos cerámicos esparcidos por la superficie del poblado, siendo de lamentar que no se recogieran los mucho más interesantes que debieron hallarse al realizar las obras de los depósitos. Por su interés para la interpretación cultural del castro y su cronología, son analizados brevemente a continuación.

Los treinta y dos fragmentos recogidos se pueden clasificar en cuatro grandes grupos:

1. Cerámica a mano.
2. Anforas.
3. Cuencos y urnas oxidantes.
4. Platos grises.

1. *Cerámica a mano*.—Los dos pequeños fragmentos documentados evidencian la existencia de estos materiales, ciertamente poco significativos a juzgar por su escasez. La cerámica a mano aún pervive en Medellín en torno al veinticinco por ciento en la fase IIIB de este yacimiento (1), fechándose ca. 525-450 a. C. (2).

2. *Anforas*.—Del conjunto de materiales de este grupo cerámico hemos diferenciado cuatro fragmentos pertenecientes a bordes que aparentemente, parecen corresponder a dos tipos distintos.

2.A. Borde grueso redondeado y vuelto hacia afuera (fig. 3.5), de tradición fenicia y púnica. En el Cerro Macareno (Sevilla) están presentes desde el comienzo del influjo fenicio, ca. 700 a. C., aunque los paralelos más próximos se fechan desde principios del siglo VI, perdurando hasta el siglo V a. C. (3).

2.B. Borde grueso biselado ligeramente vuelto hacia afuera (fig. 3. 6,8 y 9). Forma no demasiado frecuente en el yacimiento sevillano, donde sólo hemos podido constatar un ejemplar (4), lo que confirmaría la posible evolución local de este tipo.

Por lo que respecta a las asas, hemos diferenciado dos variantes, según que su sección sea circular o aplanada. La primera variante (fig. 3. 2 y 4) se identifica con las asas tubulares simples correspondientes a las ánforas de los horizontes fenicio e iberopúnico del Macareno, fechadas, con porcentajes altos, desde mediados del siglo VII a. C. hasta comienzos del siglo III a. C. para desaparecer definitivamente con la romanización (5). La segunda (fig. 3. 1 y 3), se relacionaría con las asas de sección convexo-cónvava, evolución de las anteriores de tradición fenicia, que en el Cerro Macareno están presentes desde el 2.º cuarto del siglo VI a. C. en adelante (6).

Por último, hay que hacer mención del único pie presente en nuestro yacimiento (fig. 3.7), de forma semiesférica estrangulada que en el Macareno se fecha desde ca. 400 a. C. hasta fines del siglo III a. C. (7).

3. *Cuencos y urnas oxidantes*.—Se incluyen en este apartado el más numeroso y variado conjunto de materiales. En general, presentan una buena factura con pastas bien decantadas. Sus superficies están en su mayoría alisadas, aunque algunos ejemplares pueden haber sido espatulados. Se pueden diferenciar cuatro formas esenciales:

3.A. Grandes cuencos de boca abierta, labio señalado por un resalte, cuello diferenciado y una suave carena entre éste y la panza (fig. 4. 10-13). Formalmente se identifica con los «lebrillos» (8) o «cuencos estrangulados» (9) muy abundantes en el Cerro Macareno y en el Guadalquivir. Esta especie cerámica se fecha en el yacimiento sevillano desde el segundo cuarto del siglo VI a. C. perdurando, con variantes, hasta la romanización (10).

3.B. Son las urnas grandes de boca cerrada, de borde grueso vuelto tal vez relacionable con el borde de las ánforas de tipo «obús» y cuerpo, probablemente, esférico (fig. 5.16 y 22). De nuevo, el paralelo más próximo lo encontramos en el Cerro Macareno, donde se fechan a partir del siglo V a. C. (11).

3.C. El tercer conjunto son las urnas, de perfil más o menos en S, es decir de cuerpo esférico y cuello y borde vuelto (fig. 5.18). En general pueden relacionarse con las cerámicas lisas oxidadas del Cerro Macareno cuya fabricación se inicia a principios del siglo VI, alcanzando su máximo a finales del siglo VI a. C. (12) en que se generalizan por la Meseta (13).

3.D. Forma posiblemente globular con cuello estrangulado y borde vuelto saliente de labio biselado (fig. 5.15). Sólo hemos documentado un ejemplar con paralelos en los niveles 18-16 del Macareno, fechados desde fines del siglo VI a mediados del V a. C. (14). Pellicer relaciona el origen de esta forma con ejemplares importados, así como con los característicos bordes «de pato» con fechas en torno al siglo V en el yacimiento sevillano (15).

Finalmente, el fragmento 21 corresponde a un cuenco, de forma indeterminable pero con característico pie anular y, por tanto, postorientalizante. Formas similares se conocen en el castro cacereño de La Coraja, interpretados como pertenecientes a cerámicas ibéricas (16).

Los fragmentos 28 y 29 corresponden a pequeñas urnas de cuerpo esférico y borde vuelto decoradas con bandas de color vinoso, quizás relacionables con la forma 3.C. citada previamente. Estas decoraciones están presentes, asimismo, en el ya citado castro de La Coraja (17).

4. *Platos grises*.—Los seis fragmentos de platos grises (fig. 6.24-28) constituyen un elemento cultural característico de la protohistoria extremeña. Presentan pastas de buena calidad y, en ocasiones, su superficie interior y exterior es brillante, debido a un fino espatulado a torno. Sus formas, con pie anular bien desarrollado y borde de casquete esférico, obligan a relacionarlas con la forma 2 de Medellín (18) aunque de las variantes más evolucionadas que carecen de umbo central y, por el contrario, ofrecen el anillo muy desarrollado. A juzgar por estos indicios, la cronología de estas piezas no sería en ningún caso anterior al siglo V a. C., debiendo ser, lógicamente, posteriores a dicha fecha.

## CONCLUSION

Esta breve nota no tiene otra finalidad que llamar la atención sobre uno de tantos castros de Extremadura. El interés de los materiales recogidos estriba en ser productos locales que evidencian las características de la cerámica de la fase posterior al Período Orientalizante que conocemos bien gracias a la necrópolis de Medellín (19).

Estos materiales evidencian claros elementos de origen orientalizante como la generalización de platos grises, las ánforas de origen fenicio o las urnas de cuello señalado, pero sus características señalan una clara evolución ulterior que tiene el interés de mostrar cómo la cultura orientalizante evolucionó localmente dando lugar a las formas que deben considerarse típicas de la Cultura de los castros extremeños, esto es, del Período Postorientalizante que se extiende desde aproximadamente el siglo V a. C. hasta la romanización, en todo caso no documentada en este yacimiento (20). El interés de este período, que sigue siendo uno de los más desconocidos y oscuros de la Prehistoria Extremeña (21), es, en última instancia, lo que nos ha movido a hacer estas reflexiones, con el deseo de que se intensifique la investigación de esta etapa tan esencial para conocer la cultura y la etnia extremeña en el crucial momento histórico de su primer contacto con Roma.

MARTIN ALMAGRO GORBEA  
ALBERTO J. LORRIO ALVARADO

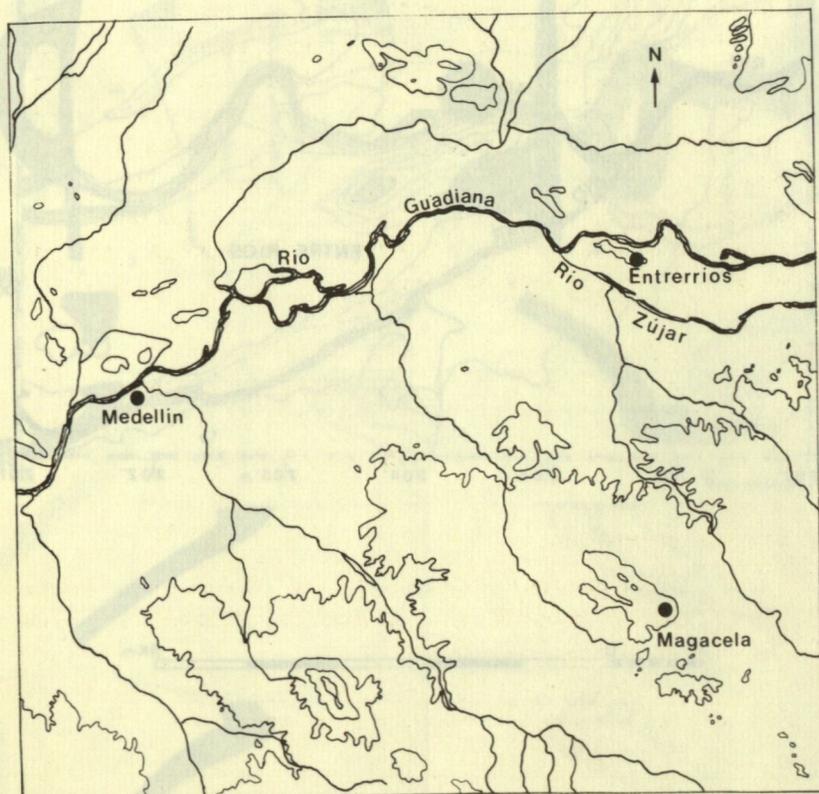
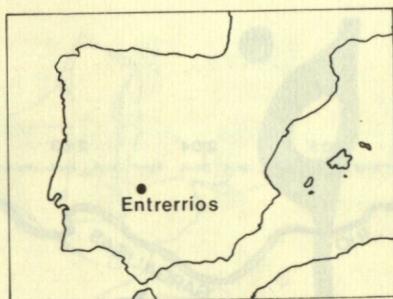
## MARTIN ALMAGRO GORBEA

*Catedrático de Prehistoria en la Universidad Complutense. Director de la Escuela de Arte y Arqueología de Roma. Director de las excavaciones de Medellín (Badajoz).*

*El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura. Autor de numerosas publicaciones de Arqueología y Protohistoria.*

## ALBERTO J. LORRIO ALVARADO

*Colaborador habitual de Martín Almagro en las excavaciones.*



2 0 10Km.

Fig. 1. Situación del yacimiento.

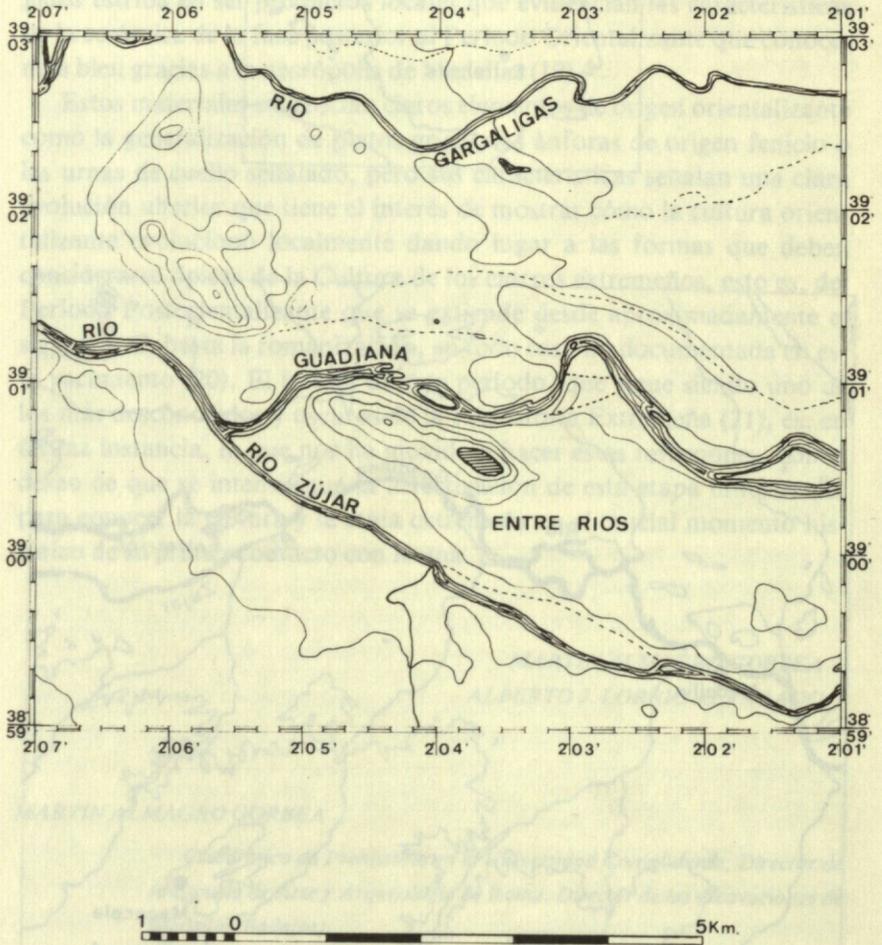


Fig. 2. Emplazamiento del yacimiento.

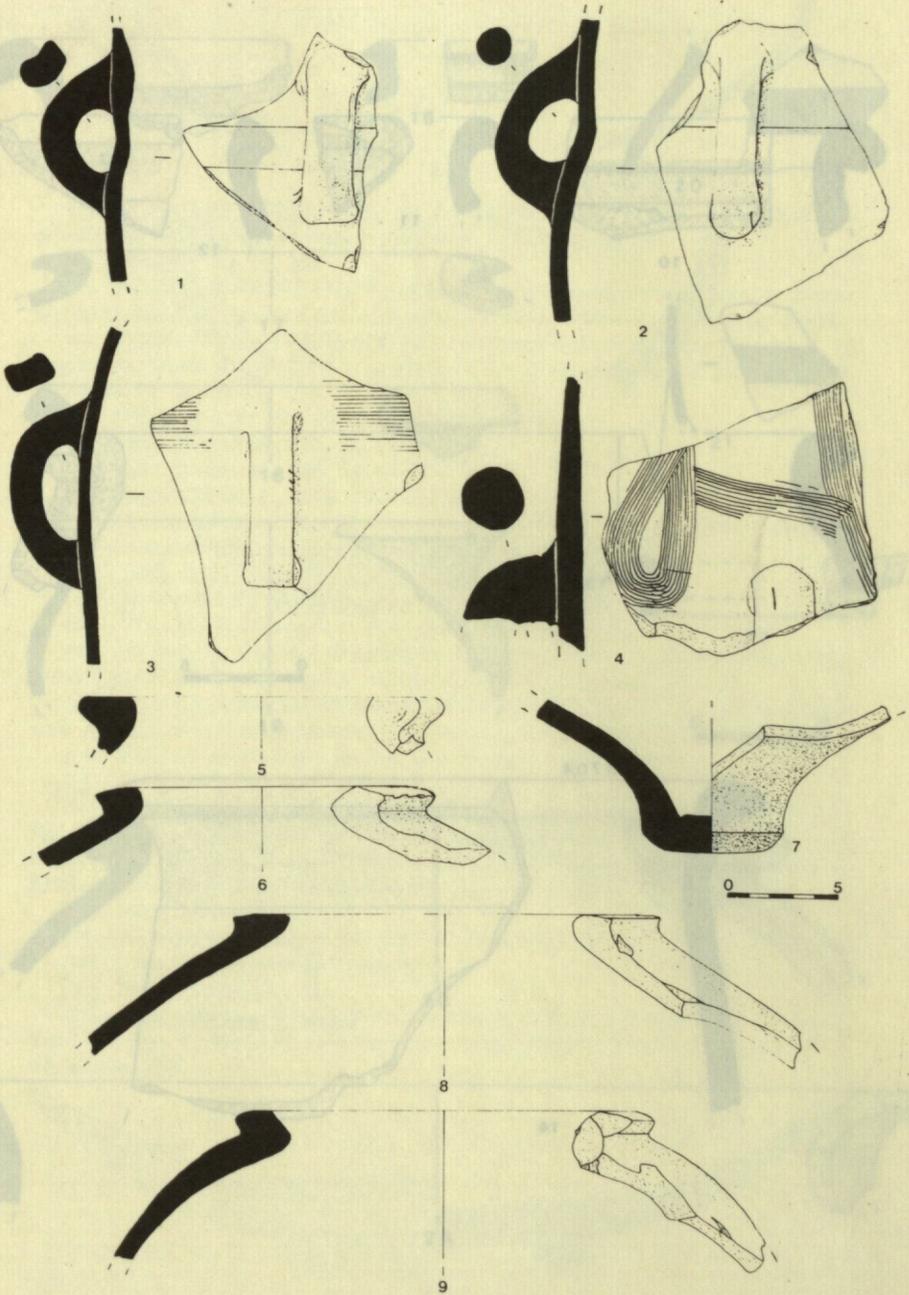


Fig. 3. Anforas.

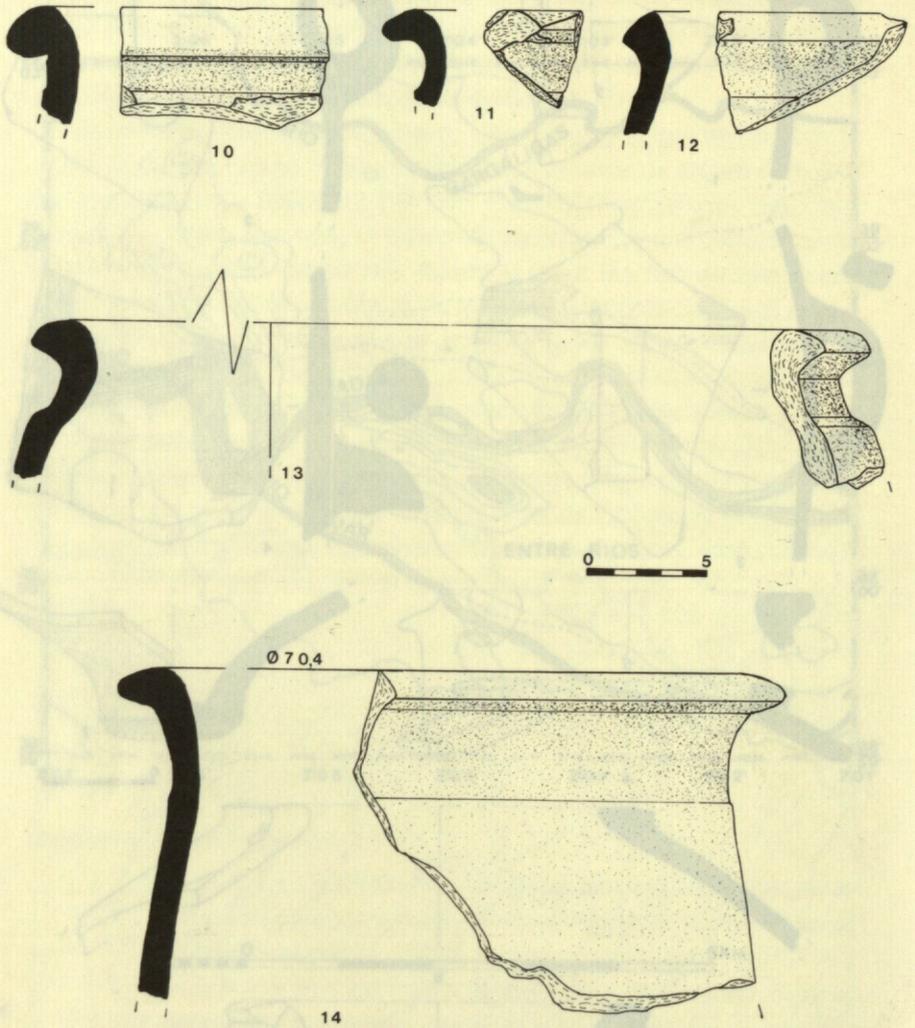


Fig. 4. Cuencos oxidantes.

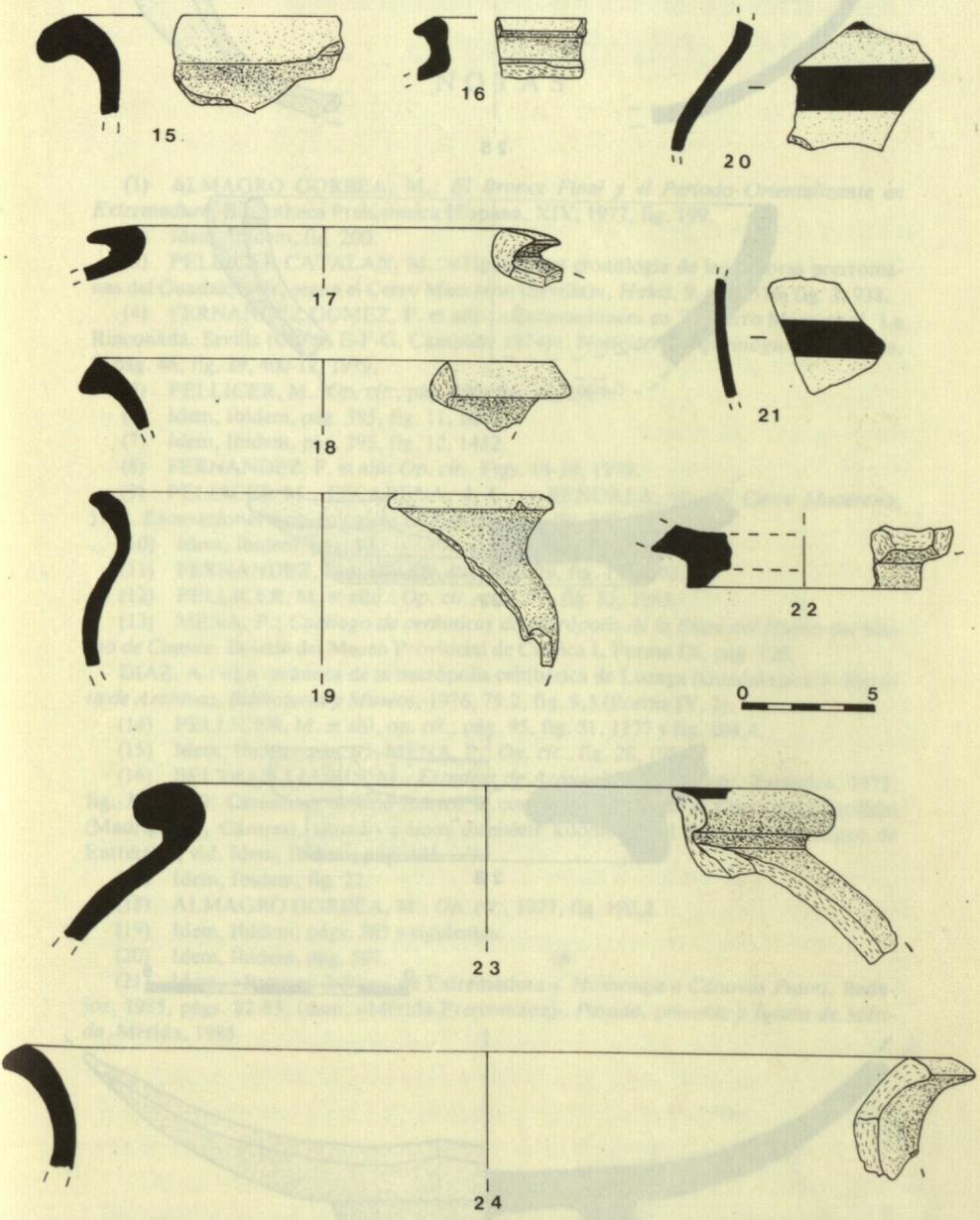


Fig. 5. Urnas oxidantes.

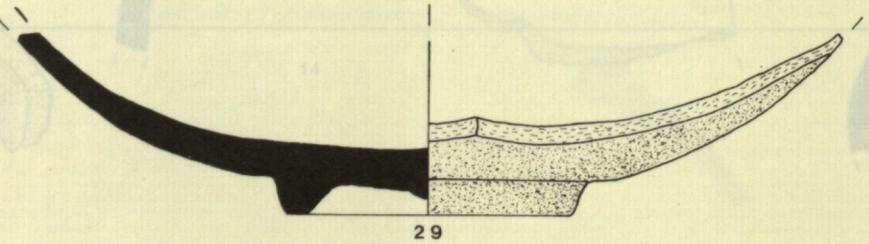
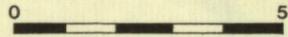
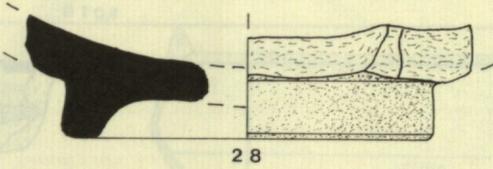
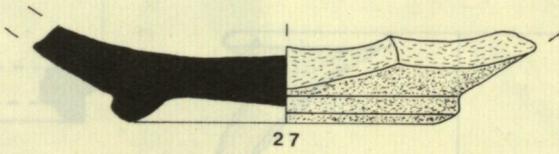
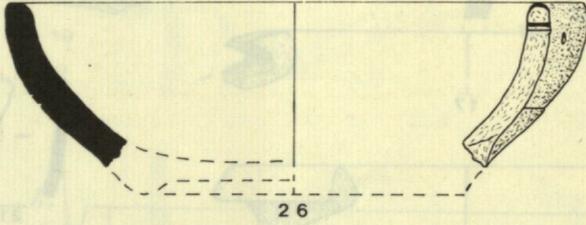


Fig. 6. Platos y cuencos grises.

## NOTAS

- (1) ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Prehistorica Hispana, XIV, 1977, fig. 199.
- (2) Idem, *Ibidem*, fig. 200.
- (3) PELLICER CATALAN, M.: «Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)», *Habis*, 9, pág. 376, fig. 3, 938.
- (4) FERNANDEZ GOMEZ, F. et alii.: «Excavaciones en 'El Cerro Macareno'. La Rinconada. Sevilla (Cortes E-F-G. Campaña 1974)». *Noticario Arqueológico Hispánico*, 7, pág. 46, fig. 29, 400-12, 1979.
- (5) PELLICER, M.: *Op. cit.*, pág. 392, fig. 10, 1987.
- (6) Idem, *Ibidem*, pág. 395, fig. 11, 1609.
- (7) Idem, *Ibidem*, pág. 395, fig. 12, 1452.
- (8) FERNANDEZ, F. et alii.: *Op. cit.*. Figs. 18-19, 1979.
- (9) PELLICER M., ESCARENA, J. L., y BENDALA, M.: *El Cerro Macareno*, 1983. Excavaciones Arqueológicas en España, 124, fig. 102.
- (10) Idem, *Ibidem*, pág. 93.
- (11) FERNANDEZ, F. et alii.: *Op. cit.*, pág. 29, fig. 15, 1973.
- (12) PELLICER, M. et alii.: *Op. cit.*, pág. 77, fig. 81, 1983.
- (13) MENA, P.: *Catálogo de cerámicas de necrópolis de la Edad del Hierro del Museo de Cuenca*. Boletín del Museo Provincial de Cuenca I, Forma IX, pág. 120.
- DIAZ, A.: «La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara)». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1976, 79.2, fig. 9,5 (Forma IV, 2).
- (14) PELLICER, M. et alii., *op. cit.*, pág. 95, fig. 51, 1177 y fig. 104,4.
- (15) Idem, *Ibidem*, pág. 95. MENA, P.: *Op. cit.*, fig. 28, 1984.
- (16) BELTRAN LLORIS, M.: *Estudios de Arqueología Cacereña*. Zaragoza, 1973, fig. 30, 42-43. Cerámicas de tipo ibérico se conocen también en el Cerro del Castillejo (Madrigalejo, Cáceres), situado a unos diecisiete kilómetros al Noroeste del castro de Entrerrios, vid. Idem, *Ibidem*, pág. 141.
- (17) Idem, *Ibidem*, fig. 22.
- (18) ALMAGRO GORBEA, M.: *Op. cit.*, 1977, fig. 192,2.
- (19) Idem, *Ibidem*, págs. 287 y siguientes.
- (20) Idem, *Ibidem*, pág. 507.
- (21) Idem, «Bronces ibéricos de Extremadura». *Homenaje a Cánovas Pesini*, Badajoz, 1985, págs. 82-83; Idem, «Mérida Prerromana». *Pasado, presente y futuro de Mérida*. Mérida, 1985